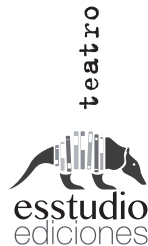


JOSÉ CEDENA



Robo de siesta y borrica
a un vecino de Malpica



Robo de siesta y borrica
a un vecino de Malpica



PERSONAJES

CIRILO
CRÍSPULA
CACEROLO
MARCIANA
JUDAS

(Se abre el telón. Salón de una casa normal de un pueblo castellano-manchego: Malpica de Tajo. Decoración más bien anticuada, ya que en ella habitan dos personas mayores: Cirilo y Crispula, cercanos a los ochenta años. Un tresillo, una mesita con un televisor encima, una mesa camilla en el centro de la escena —con un par de sillas o tres junto a ella— y algunas sillas más, distribuidas por la sala; además de algún cuadro cutre y algunas fotos familiares adornando las paredes, pueden componer todo el decorado. Un mueble bar —o en su defecto una cómoda— con los típicos objetos que se suelen colocar en él y algunas fotos familiares más, enmarcadas, pueden completarlo si se considera oportuno. Sentado junto a la mesa y apoyando su cabeza en ella, dormita Cirilo, cuyos ronquidos pueden escucharse meridianamente. Luce camisa de manga larga que, al llevar desabrochados todos los botones superiores, deja a la vista la clásica camiseta de interior blanca de hombreras. Un típico pantalón —«pa tos los trotes», como ellos dicen— azul marino, unas cómodas zapatillas y una visera, terminan de conformar su vestuario).

CRÍSPULA *(Entrando por la derecha con un sobre de la mano y despertándolo): ¡Cirilo... Cirilo!*

CIRILO *(Dando un respingo, sobresaltado): ¡¿Qué pasa... qué pasa...?!*

CRÍSPULA: Ya estás durmiendo. ¡Vaya un hombre éste...! Parece una marmota, siempre durmiendo.

CIRILO: ¿Qué leches voy a estar durmiendo...? Si contigo es imposible dar una *cabezá* en esta casa. Me había *quedao* un poco traspuesto, pero *ná* más.

CRÍSPULA: Mira lo que ha traído el cartero. He *tenío* que firmar como que lo he *recibío* porque dice que es una multa de tráfico.

CIRILO: Pero coño, Crispula... pues como no sea por ir deprisa con la borrica... porque, vamos, es lo único que yo conduzco: la borrica, *pa* ir al huerto.

CRÍSPULA: Será del muchacho, tonto el bolo. (*Mirando el sobre y leyendo*). ¿Ves...? Míralo: «Crispulo Cirilo Cedena Sánchez». (*Lo abre y lee*). «Circular a 137 K, M, H, teniendo la velocidad limitada a 120 K, M, H.» Cien eurazos *ná* menos. ¡La madre que le parió... ¿Quién sería?!

CIRILO: ¡Tú, no te jode...! ¿Quién va a ser?

CRÍSPULA: Es un decir... ¡so *inorante*!

CIRILO: Y lo mío... ¡so *inoranta*!

CRÍSPULA: Si te parece no lo voy a saber yo, con las angustias que me hizo pasar hasta que salió con esa cabeza tan gorda, que es *clavao* a ti.

CIRILO: ¡Qué leche voy a tener yo la cabeza gorda...!

CRÍSPULA: ¿No...? Je, je, je... entonces es que la tendrás *inflamá*, je, je...por eso *toas* tus gorras son XXL.

CIRILO: Porque me abulta mucho la mata de pelo tan hermosa que tengo. Y además a mí me gusta que me queden *holgás*.

CRÍSPULA: Aaah, que es por eso, je, je, je... (*Tras un breve silencio, mientras guarda la notificación en el sobre*). Pues si viene este fin de semana se va a enterar, a ver dónde iba con tanta prisa.

CIRILO: Es que esta cartera nueva, ¡vaya una cartera mala! No trae *ná* más que multas y recibos de la luz.

CRÍSPULA: Bien simpática y bien buena que es la muchacha. ¿Qué culpa tiene ella...?

CIRILO: ¡Nos ha *jodío*... a ver quién es la que lo trae!

CRÍSPULA: Pero ella solo trae lo que le mandan, tonto el bolo.

CIRILO: ¡Pero es la que lo trae!

CRÍSPULA: ¡Y dale! Pero ella no elige lo que trae, leche.

CIRILO: ¡¡Pero lo trae, coño!!

CRÍSPULA: ¡Vaya un hombre bruto!

(*Llaman a la puerta y desde fuera se oye a Marciana vocear*).

MARCIANA: ¡Crispula... Crispula!

CRÍSPULA (*A voces también*): ¡Pasa, Marciana, que está abierto!

CIRILO (*Evidentemente contrariado*): Ya están aquí estos *pesaos*.

(Por la derecha entra Marciana, seguida de Cacerolo, su marido. Son un matrimonio de edad similar —o algo menos— a la de Cirilo y Crispula. Marciana viste de manera similar a la de Crispula, la ropa clásica de las mujeres mayores de los pueblos, mientras que Cirilo es un auténtico cuadro de Picasso: pantalones muy caídos y la camisa de franela remetida por dentro de unos calzoncillos —que por su antigüedad se adivinan largos— subidos casi hasta las axilas. Para rematar, una visera que, al estar echada un poco hacia atrás, deja entrever una incipiente calva delantera).

MARCIANA: ¿Qué habéis oído lo que han *pregona*...?

CRÍSPULA: No, hija, no... desde aquí dentro no nos enteramos de los pregones.

MARCIANA: Es que como se escucha tan mal, cada uno hemos oído una cosa. A mí me ha *pareció* que han dicho: «¡Atención! Se compra *acituna*, que se recoge en el corral de Pichorra».

CACEROLO: Pues a mí lo que me ha *pareció* que han *pregona* es: «¡Precaución!, que hay una que, si te coge, te corta la pichorra».

CIRILO: Ja, ja, ja... No me jodas, Cacerolo... Carajo, el de que hay una que te corta la pichorra, ja, ja, ja...

MARCIANA: Desde que ha oído en la tele que hay una red de tráfico de órganos, está *obsesionao* este hombre.

CACEROLO: Nos ha *jodío*, como *pa* no estarlo. Es que con los trastos de mear no se juega.

CIRILO: Será lo de que recogen *acituna*, hombre, que me lo dijo ayer mi primo Cándido, que por lo visto vienen de una almazara de Talavera, que compra también *acituna*.

MARCIANA (*A Cacerolo*): ¿Lo ves...?

CRÍSPULA: Ja, ja, ja... estás tú bueno, Cacerolo.

CACEROLO: *Háber* bolo, como se escuchan tan mal los pregones *dende* aquí... y yo que ya voy estando un poco «teniente»...

CIRILO: Si es que vaya una *paponá* esto de pregonar por los altavoces del ayuntamiento. Igualito que cuando pregonaba Califa, esquina por esquina, que nos enterábamos *tos* bien *enteraos*.

CACEROLO: *Dende* luego que sí.

CIRILO (*Se queda mirándolo*): Y a *to* esto, Cacerolo... ¿Qué no te da vergüenza ir con esos calzoncillos por fuera?

CACEROLO: Hay que joderse, Cirilo, pero qué envidia te da que yo sea un moderno y tú no...

CIRILO: ¡Arrea *p'allá*, bolo estopa! Si vas haciendo el ridículo por *tos laos*.

MARCIANA: ¡Aaayy... pero qué mala es la envidia!

CACEROLO: Que es la moda, Cirilo, que es la moda... *Na* más que veas a los muchachos jóvenes, que van *tos* enseñando calzoncillo, con los pantalones caídos.

CRÍSPULA: Hombre, Cacerolo... pero los jóvenes no los llevan tan *subíos* ni se *arremeten* la camisa por dentro...

CACEROLO: Ya sabes tú, Crispula, que yo, cuando me pongo, me pongo... Y, si hay que enseñar calzoncillo, se enseña en condiciones. Aquí, *pa* moderno yo.

MARCIANA: ¡Di que sí! ¡Aaayy... pero cuánto vale mi Cacerolo!

CIRILO (*Aparte*): Je, je, je... *Cagüen* la leche *jodía*, je, je... lo que hace ser tooontos.

CRÍSPULA: Pues nada, si a ti te gusta así y a la Marciana también... haces *mu* requetebién. Pero *sentar-sus*, leche, no *sus* quedéis ahí de pie.

MARCIANA: Uy, si está una *cansá* de estar *to* el santo día *sentá* al brasero, que tengo las piernas llenas de cabras *ná* más que del *jodío* brasero. Y el Cacerolo parece el culo del mal asiento, je, je, que no se puede ver quieto...

CACEROLO: Hombre, claro... no voy a hacer como el Cirilo, que se está quedando *agarrotao* de estar *to* el día ahí *aparranao*, sin moverse.

CRÍSPULA: Pues nada, *quedarsus* de pie.

CIRILO: ¡Carajo! Si hubieras *dao* tú *toas* las volteretas que he *dao* yo esta mañana en el huerto, estabas *re-ventao*. ¿*Aónde* vas tú conmigo, muchacho...?

CRÍSPULA: Di que *tos* los días le digo que nos vayamos a andar, que *to* el mundo dice que es *mu* bueno, y no hay manera.

CACEROLO: Así está él de torpe, bolo.

CIRILO (*Levantándose, tras llegarle al alma el comentario de Cacerolo*): ¿Torpe yo...? Amos, no jodas... ¡Que más quisieras tú! Mira... mira... como los futbolistas cuando van a salir a jugar, mira... (*Imitando torpemente el trotecillo de los jugadores cuando calientan y cansándose enseguida*). Y ahora, mira... no paro de andar.

CACEROLO (*Andando también*): Pero soy yo el que no me puedo estar quieto nunca. Y, claro... así estoy de suelto.

CIRILO: ¡Co...! Cien veces más que tú ando yo al día, muchacho.

(Ambos se moverán andando por el escenario sin ton ni son. Solo se paran para hablar).

CACEROLO: Pero si *tos* los días cuando llegamos te pillamos durmiendo la siesta.

CIRILO: ¿Durmiendo la siesta...? Queriéndomela dormir... que no es lo mismo. Entre la Crispula y vosotros no me dejáis dormir ni una puñetera siesta en condiciones.

CACEROLO: Oye... si molestamos nos vamos, ¿eeeh...?

CIRILO: Pues hala, sí, ¿qué vais a hacer aquí?

CACEROLO (*Sin darse por aludido*): Coño... *hacersus* compañía, que no es poco.